



**HAL**  
open science

**“ ‘Je me révolte donc nous sommes’ ”. Insurgencia e identidades en la región de Tarfaya (diciembre 1958 - marzo 1959).**

Francesco Correale

► **To cite this version:**

Francesco Correale. “ ‘Je me révolte donc nous sommes’ ”. Insurgencia e identidades en la región de Tarfaya (diciembre 1958 - marzo 1959).. Edicions Bellaterra. Francesco Correale, Alberto López Bargados eds, Rebelarse en el desierto. Movilizaciones populares en el Oeste sahariano, Ediciones Bellaterra, Barcelona, , pp.105-130, 2022, 978-84-18723-49-0. hal-03478043

**HAL Id: hal-03478043**

**<https://hal.science/hal-03478043>**

Submitted on 16 Sep 2022

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial - NoDerivatives 4.0 International License

«Je me révolte donc nous sommes».<sup>1</sup>  
 Insurgencia e identidades en la región de Tarfaya  
 (diciembre de 1958-marzo de 1959)

---

Francesco Correale  
 CNRS  
 UMR 7324 CITERES, Tours

*¿Dónde están los que salieron  
 a libertar las naciones  
 o afrontaron en el Sur  
 las lanzas de los malones?  
 ¿Dónde están los que a la guerra  
 marchaban en batallones?  
 ¿Dónde están los que morían  
 en otras revoluciones?²*

*¿No man's land?*

En 1973, en un artículo sobre las prospecciones petrolíferas en el Sáhara Occidental, Serfaty (1973, p. 3), figura clave de la izquierda marxista-leninista marroquí,<sup>3</sup> dedicó varios párrafos a los sondeos de la sociedad italiana E.N.I. en la región de Tarfaya entre 1958 y 1961. Mientras elogiaba el trabajo de la E.N.I. y de su personal, Serfaty no mencionaba jamás a la población del territorio –tampoco cuando escribe acerca de un supuesto proceso revolucionario en curso en Marruecos–. Esta negligencia, aunque pueda parecer justificada por el objeto del texto, se inscribe en la misma lógica que gobernaba la división colonial del continente africano y, como en el caso de la región de Tarfaya, su asignación a uno u otro estado colonial o poscolonial según las épocas. O sea: es cuestión de territorios, de recursos, pero no de poblaciones. Sin embargo, a partir de 1958, en la misma región de Tarfaya, se desarrollarán unos acontecimientos confusos que se pueden enmarcar en el relativamente corto proceso de recomposición social, política y territorial de la descolonización del Oeste sahariano. A inicios de diciembre, un grupo de saharauis<sup>4</sup> miembros del Ejército de Liberación (en adelante, EL) asalta el depósito de armas y municiones del EL en Tantán y entra en conflicto abierto con los mandos. Entre diciembre y marzo de 1959, las hostilidades tienen todavía una extensión reducida,

y se dispone de un margen de negociación para que los insurgentes den marcha atrás; no obstante, a partir de mediados de marzo, el conflicto degenera en una verdadera guerrilla, cuestionando la misma anexión de la región al reino de Marruecos.

Raras son, sin embargo, las menciones de estos acontecimientos en los ensayos sobre el Sáhara Occidental: Diego Aguirre (2008, pp. 243-262) y Alonso del Barrio (2010, pp. 83-90) destinaban al acontecimiento un capítulo respectivamente, el segundo muy tangencial, y los dos con una evidente perspectiva colonial-militar; Barona Castañeda (2008, p. 154) y Cooper y Grandolini (2018, pp. 28-29) se limitaban a unas pocas líneas, así como Fernández-Aceytuno (2001, pp. 631-632); López Bargados (2022) ofrece una descripción rigurosa de los eventos enmarcándola en la fase general de definición de los espacios en curso en aquella época. Diferente es la situación de los autores marroquíes, entre los cuales hay varios excombatientes del EL. Entre ellos Mohammed Mrabit Ansari ‘Belmokhtar», uno de los jefes del EL, que en julio 2017 me mostró varias memorias en árabe que estaba intentando traducir al francés;<sup>5</sup> Mohammed Bensaïd Aït Idder, otro jefe político del EL, presidente, entre otras cosas,<sup>6</sup> de una fundación cultural con su nombre y autor de varios libros en árabe de carácter histórico-político así como Salah ben Hassou «al-Dzayri», comandante militar del EL en el Sáhara Occidental. Los dos últimos son citados en un ensayo en francés del antropólogo Mustapha Naïmi (2013). Naïmi ofrecía una larga ilustración de los sucesos, aunque con un estilo bastante impreciso y varios deslices,<sup>7</sup> y planteaba una perspectiva desde el interior del Sáhara Occidental que superaba la visión colonial reproducida por casi todos los autores citados. Dicho esto, los acontecimientos que tienen lugar a partir de diciembre de 1958 en la región de Tarfaya están lejos de quedar dilucidados en toda su complejidad. La ausencia de estudios sobre este período es aún más sorprendente si se considera que los archivos franceses y españoles conservan una importante documentación sobre aquellos hechos.<sup>8</sup> Indudablemente se trata de una perspectiva que sitúa en el centro las estrategias de los gobiernos de Madrid y París para defender su presencia en el Oeste sahariano. Y, por lo que se refiere a la región de Tarfaya, tras la primavera de 1958 se trata de una mirada desde el exterior –es decir: indirectado que el territorio pasó a manos de la administración marroquí. Desde un punto de vista metodológico, hemos recorrido a una lectura sustitutiva (Furet, 1977) transversal y cruzada de estos documentos: entre los de las administraciones francesa y española, y entre estos dos y una serie de entrevistas llevadas a cabo en 2007 y en 2014 en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf y entre 2017 y 2018 en Marruecos y en la parte del Sáhara Occidental ocupado por este país.<sup>9</sup> El artículo presenta una síntesis, utilizando solo una pequeña

parte del material recogido, focalizándose en el relato de la insurgencia, en la descripción del ambiente político y social en la que se enmarca y en sus consecuencias.

## La secesión de Tarfaya

«Nos fuimos a dormir españoles y nos despertamos marroquíes». El adagio, repetido a menudo por los y las saharauis de los campamentos de refugiados en Tinduf, traduce bien el sentimiento de estupor e impotencia de quienes habitaban la región de Tarfaya en el momento de su cesión al reino de Marruecos. Estas áreas habían constituido la parte meridional de la zona de influencia española en Marruecos,<sup>10</sup> según la partición territorial que Francia y España establecieron en la primera década del siglo xx (Trout, 1969) y que erróneamente se definió como «Zona sur del Protectorado español sobre Marruecos» (Arques, 1954). Del mismo modo que a la población no se le consultó el establecimiento de una frontera entre los territorios que integraban los circuitos de los nómadas con motivo del pastoreo y el comercio –ya fuera el Wad Draa o el paralelo 27°40', que marca la frontera con el «Sáhara Español»–, tampoco se le preguntó si querían o no integrarse en el Reino de Marruecos. Naïmi (2013, p. 335) mencionaba de pasada la cuestión, pero ésta asume toda su relevancia en relación con la propia historia de la región de Tarfaya. Cuando el gobierno español entró en la zona en 1916, lo hizo a petición de los notables locales, que pretendían escapar a la dominación colonial francesa. De este punto de vista, el relato de la expedición a Tarfaya de Bens Argadoña (1917), gobernador político-militar del Río de Oro, es ilustrativo. Aunque presentase la ocupación como una victoria de su política de «penetración pacífica», en realidad Bens fue totalmente manipulado por las poblaciones locales, que le pidieron ocupar también Ifni<sup>11</sup> –cosa que el Gobernador no hizo, bloqueado por el gobierno central, que aceptó posponer el desembarco en Ifni a petición de los franceses. No obstante, las poblaciones de la región no quedaron «pacificadas» y tranquilas: en 1923 hubo conatos de una posible revuelta,<sup>12</sup> y lo mismo sucedió una década más tarde (Caro-Baroja, 1955, p. 332 y 339). Evidentemente, si se observa la partición de los territorios desde el punto de vista de los tratados internacionales de la época, Tarfaya y su región son parte del sultanato alauí.<sup>13</sup> Y sin embargo, el sultanato de la primera década del siglo xx no era el mismo estado que el Marruecos surgido del Protectorado francés y español en 1956. La continuidad de la monarquía –una continuidad auspiciada por las autoridades del Protectorado francés y reinventada por el movimiento nacionalista marroquí a finales de 1930 (Palazzoli, 1973, p. 123) –a pesar de que la dinastía alauí fuese, en aquel momento, un instru-

mento de los colonizadores— no es suficiente, en mi opinión, para justificar un vínculo político de continuidad entre el sultanato de 1912 y el Marruecos de 1956. En el *interim*, a pesar de la resistencia (armada) de un buen número de las sociedades que habitaban los espacios del sultanato, se produjo un cambio profundo de los parámetros de soberanía (Flory, 1957), pasando de la *allégeance* personal de las poblaciones al sultán al (supuesto) control territorial de los espacios. Así, el moderno Estado marroquí se edificó y representó según la visión europea del estado territorial centralizado, asumida y recuperada por el movimiento nacionalista a pesar de la violencia de la «pacificación» (Ihrai-Aouchar, 1982). Sus relaciones fluctuantes con las poblaciones de las zonas saharianas necesitaban cristalizar según el paradigma territorial, y en 1958, ese proceso apenas se había esbozado. Lo mismo puede decirse de la Zona Norte de influencia española, donde tuvo lugar una «pacificación marroquí» cuando, a finales de 1958, explotó una importante rebelión, que fue reprimida con el envío de 20.000 efectivos de las FAR al mando del Príncipe Heredero y la aplicación de una violencia propia de una empresa colonial (Waterbury, 1975, pp. 274-275). En la región de Tarfaya, la misma operación resultaba imposible y, por lo tanto, su incorporación al reino de Marruecos adoptó la forma de una especie de succión por parte del Norte sedentario de zonas que tradicionalmente pertenecían al mundo nómada y semi-nómada de la *Trab al Bidan*, sin que la autoridad del gobierno marroquí fuese plenamente reconocida por las poblaciones.

### **La guerra más allá de la guerra**

La transferencia de la región de Tarfaya se precisó en la conferencia de Cintra, entre el 1 y el 3 de abril de 1958 y se consumó el 10 de ese mismo mes. La situación sobre el terreno era explosiva, con el ejército colonial dificultando en lo posible el ingreso de las Fuerzas Armadas Reales (FAR) en la propia ciudad de Tarfaya, y cuyo fuerte los soldados españoles solo evacuarán definitivamente el 20 de mayo (Casas de la Vega, 2008, pp. 585-602). El catalizador de las tensiones era la superposición de grupos armados y ejércitos regulares en toda la región que se extendía entre el Adrar mauritano y el eje formado por Tinduf y Gullimin. En esta última ciudad se encontraba el cuartel general del EL que, hasta la primavera de 1958, controlaba la ciudad en solitario. Cabe recordar que el EL se había enfrentado en los dos años precedentes a las tropas coloniales francesas en Argelia y Mauritania y a las tropas españolas en el Sáhara Occidental y en Ifni, llegando a dominar una parte de los territorios conquistados (Correale y López Bargados, 2017) hasta que tuvo lugar la operación militar franco-española denominada Teide-

Écouvillon. Según el relato oficial, esa operación conjunta se había desarrollado del 10 al 24 de febrero de 1958, provocando, a tenor del relato triunfalista colonial, la aniquilación de EL y la huida hacia el norte de los supervivientes. En realidad, las operaciones militares, y en particular los bombardeos aéreos, se prolongaron hasta el 8 de marzo,<sup>14</sup> incluso en la región de Tarfaya. Además, a pesar de las declaraciones oficiales, las autoridades no dieron por concluida la descomposición del EL; de hecho, no descartaban su reorganización en el interior de la que, a partir del 10 de enero de 1958, se denominaba la Provincia del Sáhara, y observaban con temor los contingentes que, en realidad, habían encontrado refugio, bastante intactos, al norte del paralelo 27°40'. A ellos se les unieron varios batallones de las FAR,<sup>15</sup> directamente dependientes del príncipe heredero Mawlay Hasan. Para las autoridades españolas, no se trataba solo del peligro de nuevas incursiones,<sup>16</sup> sino de la influencia que esa presencia podía tener sobre las poblaciones de la Provincia:

Si bien las teorías políticas han prendido en los nativos jóvenes, y en algunos mayores, ambiciosos, creemos que con la sensación de dominio que estamos dando, lograremos hacerlos neutros, y después captarlos. Los marroquíes del Norte han hecho una hábil labor apoyada en nuestra tolerancia y transigencia, haciendo creer a los nativos que íbamos a abandonar el desierto.<sup>17</sup>

Son estas las premisas de una estrategia de cooptación de la población basada en la presentación de una situación de estabilidad y paz en los territorios ocupados por el gobierno de Madrid, en una distribución masiva de ayudas económicas y alimentarias (Correale, 2019) y en la demonización del vecino del norte, identificado como un factor de anarquía y perturbación de la *pax* nómada y colonial. Los franceses, por su parte, intentaron el mismo «juego» para favorecer sus posesiones de Mauritania y Argelia. Ante esta política, una parte de las poblaciones saharianas pareció situarse en una actitud de espera; otra siguió desplazándose desde la provincia del Sáhara hacia Marruecos, como atestiguan varios informes elaborados en la primavera de 1958, estableciéndose en la región de Tarfaya; otra, en fin, tomó el camino inverso, en dirección a las posesiones españolas o francesas. En este dinamismo general, que responde también a las exigencias del nomadismo, merece la pena reproducir una carta que una jamaa de los Rgaybat dirigió a las autoridades francesas y españolas:

Nos hemos enterado de los Tratados que existen entre las dos (...) Estas relaciones que hubo entre España y Marruecos en el año 1911, no han sido consultadas a los verdaderos dueños a residentes de esta tierra que son los Rgueibat. Efectivamente ese acuerdo fue hecho y no es legal puesto que

nosotros no damos ni hemos dado conformidad sobre lo tratado en nuestra tierra; tierra de nuestros padres y tierra de nuestros abuelos, y no queremos que se hagan dueños los marroquíes, no lo serán nunca. Desde hace muchos años hasta ahora, la hemos habitado con la paz y el respeto, y que España no ha consultado con nosotros en el año 1911 ya que en aquellos tiempos no nos enteramos de aquella política que se estaba llevando a cabo. Pero ya que nos hemos enterado, no permitiremos ni cederá la tribu de Rgueibat. Se han puesto todos de acuerdo en que echen de su tierra a los marroquíes y ponen y piden de las dos naciones España y Francia, de ayudarles en defender su tierra. Si España cede aquellas zonas, anteriormente dichas, Tan Tan y Tisgui, nosotros no daremos la conformidad ni permitiremos que nadie disfrute de ella, y pondremos todos los medios para que no se meta ningún marroquí en nuestra tierra que es todo lo que hay al Sur del Draa. Aviso a los marroquíes antes de llegar a derramar grandes cantidades de sangre.<sup>18</sup>

El punto de vista es claro, aunque sea difícil cuantificar la representatividad de la jamaa, teniendo en cuenta que los Rgaybat, la cabila numéricamente más importante del Oeste sahariano, se hallaba dividida en segmentos que se superponían a las tradicionales alianzas de linajes y sub-linajes. Esto valía también para las restantes grandes familias que recorrían los mismos espacios, y que eran definidas por las autoridades coloniales según su «pertenencia» a la zona española, a una de las zonas francesas o a Marruecos. De hecho, la incorporación de muchos saharauis en el EL se había realizado independientemente de la afiliación a una u otra cabila,<sup>19</sup> al tiempo que el parcial desmantelamiento del Ejército de Liberación provocaba un nuevo fraccionamiento influido tanto por la consolidación de las fronteras como por las maniobras de Francia y España. Marruecos, a fin de apaciguar tanto al EL como a las poblaciones locales, nombró el 10 de abril como gobernador del territorio a Ali Bu Aida, comerciante que había abastecido al Ejército de Liberación en los años 1956-1958 (López Bargados, 2018) y que pertenecía a los Ayt Lahsen, una de las familias de la región que contaba, en consecuencia, con una importante red clientelar. Naïmi reconoce a Ali Bu Aida una acción política inteligente con las distintas cabilas aunque, al parecer, el nombramiento provocó discrepancias: «(...) La población indígena local, y sobre todo los procedentes del Sáhara, se muestran indignados por el nombramiento de Mohammed Ali Boaida como Gobernador del Territorio de Tarfaya, manifestando que con esta medida el Gobierno marroquí no sabe lo que hace, y que desde luego eso hará que aquella región se despueble»;<sup>20</sup> «La tribu Izarguien (...) estima que este nombramiento [sea] (...) una intromisión en su territorio y que, de ser realidad, el Sultán tomará posesión del terreno, pero no de sus habitantes puesto que la tribu de Ait Lahsen nunca ejerció autoridad sobre la de Izarguien».<sup>21</sup>

La consolidación de las instituciones marroquíes encontró así varios

obstáculos, ya que, en realidad, los actores que actuaban sobre el terreno eran muchos, y con intereses distintos. Por un lado, el Ejército de Liberación, que todavía contaba entre sus filas con muchos saharauis, intentaba conservar su autonomía frente al gobierno y en particular frente a las FAR, que pretendían cooptar sus miembros.<sup>22</sup> Al mismo tiempo, el EL tenía que hacer frente al malestar de una parte de los saharauis que le reprochaban, entre otras cosas, marginarlos de la toma de decisiones. En ese duelo según Naïmi (2013, pp. 334-337), se inscribió la acción del Príncipe Heredero, quien por un lado dirigía a las nacientes FAR y, por el otro, buscaba el apoyo de los jefes de las cabilas saharauis contra el EL. Como si el panorama no fuera ya complejo, el partido Istiqlal entraba al trapo, al principio como *deus ex machina* del EL –no sin contradicciones (Naïmi, 2013, p. 187)– aunque al tiempo recurriese a las reivindicaciones territoriales –a través de la teoría del Gran Marruecos– y, por extensión, al mismo EL, como un instrumento de su política nacional.<sup>23</sup> De hecho, la batalla se desarrollaba en el desierto, pero la guerra se llevaba a cabo en Rabat, donde había por lo menos dos trofeos en juego: el liderazgo del movimiento nacionalista y la futura forma institucional del reino que el Istiqlāl, en abierto conflicto con la monarquía, creía poder manipular en su favor al promover la elección de una Asamblea Constituyente con la que reducir el poder del rey a una función simbólica. (Palazzoli, 1974, p. 135). En este mosaico de acciones políticas se insertaba una variable local fundamental: el clima social y político de la región de Tarfaya.

### **La operación *ksar el makhzin***<sup>24</sup>

Entre 2007 y 2016, en los campamentos de refugiados saharauis todavía vivían veteranos del EL que habían participado en la insurrección de Tantán, y que pudieron dar testimonio de los hechos vividos. Así lo contaba Slama Dahi Badi, que se integró en la FAR durante un breve período, para retomar finalmente el nomadismo en 1962:

En Tantán, los saharauis del Jaysh<sup>25</sup> entendían que todo había terminado. Ben Hammu y Boubeker<sup>26</sup> les ordenaron deponer las armas, siguiendo las directivas que emanaban directamente de Rabat. Los saharauis de Tantán y Gulimin obedecieron. Sin embargo, algo sucedió en Tantán. Driss Boubeker y Ben Hammu hicieron prisioneros a algunos saharauis (presumiblemente, los que se negaban a deponer las armas). Entre ellos, había dos líderes importantes: Mohammed Zain y Mohammed uld Mohammed Al Wali, que también fueron golpeados. Como reacción, los saharauis que presenciaron todo esto asaltaron el depósito de armas, se apoderaron de todo lo que pudieron llevarse, incluidos los coches, y regresaron al Sáhara.<sup>27</sup>



Musa Luchaa Lebser, comerciante que terminó por integrarse en los movimientos nacionalistas saharauis de las décadas de 1960 y 1970, y Daha uld Lehbib Ahmed Baba, integrado a su vez en el Frente Polisario a partir de 1973, añadían otros detalles:

Al final de la batalla, me dirigí a Tantán, donde surgieron problemas entre los marroquíes y los saharauis, ya que estos últimos acusaron a los dirigentes del Jaysh de haberles engañado y de haberles tendido trampas. Así, en Tantán y Chbika, los saharauis atacaron con piedras a los jefes del Jaysh. Después, otros grupos de saharauis atacaron el depósito de armas de Tantán, robaron los fusiles y las municiones y regresaron al Sáhara.<sup>28</sup>

Durante las operaciones militares, abandoné Smara para dirigirme a Tantán con muchos otros saharauis. En Tantán nos dimos cuenta que los marroquíes no eran serios, no buscaban la yihad, sino que querían anexionarse el territorio saharauí. Así, fue en esta ciudad donde rompimos con ellos tras una operación de suministro de armas, el *ksar makhzin*. Las tropas marroquíes de las FAR, entre 60 y 70 soldados, fueron encarceladas durante unos treinta días. Pero las FAR enviaron tres *arhi* [batallones], para un total de 500 o 600 hombres, que se posicionaron a nuestra izquierda y derecha. Decidimos romper el cerco atacando la *erha* derecha. En ese momento, las otras dos, con poco armamento, se retiraron, mientras que el batallón cercado resistió durante cinco días, alegando que no tenía nada contra los saharauis, pero que intentaba llegar a los españoles. Al cabo de los cinco días, dejamos marchar al batallón y regresamos al territorio español. Las autoridades nos acogieron y establecieron con nosotros un acuerdo que estuvo en vigor hasta 1973. El grupo de Tantán se disolvió y regresamos al Sáhara, siguiendo nuestras propias rutas nómadas tradicionales entre Tinduf, Mauritania y Marruecos.<sup>29</sup>

Mohammed uld Delid uld Zain, uno de los jefes del EL golpeado y encarcelado por Ben Hammu, y que contribuyó en 1973 a la fundación del Frente Polisario, confirmaba los relatos precedentes:

En Tantán atacamos al depósito de armas marroquí y nos llevamos todas las armas que había dentro. Esto ocurrió a finales de 1958. La operación duró un día. Tras la toma de las armas, los marroquíes se reorganizaron y enviaron refuerzos, batallones de las FAR que atacaron a los saharauis. Estos últimos resistieron durante algún tiempo. Los combates tuvieron lugar en Tantán, pero también en Chbika, a 20 km al sur de Tantán, donde los saharauis instalaron un campamento y se reorganizaron para contraatacar a las FAR. Después, los saharauis se dispersaron de nuevo por toda la región, muchos de ellos regresaron al Sáhara español y se incorporaron a las fuerzas armadas de la autoridad colonial.<sup>30</sup>

Mohammed Ali Sidi Bashir uld Magiu, quien fue, él también, miembro de comité político fundador del Frente, subrayaba el control territorial de las zonas en las cuales operaban los insurrectos:

Los marroquíes pidieron ayuda para liberar el Sahara, pero luego quisieron conquistarlo. En Tantán, nos pusimos en desacuerdo (...) y atacamos el depósito de armas. Entonces, nos dirigimos hacia el Sáhara y tomamos el control de las zonas entre Ras Janfra y Chbika. Controlamos el territorio y nadie podía entrar en él. En ambos pueblos se produjeron combates entre las FAR y los saharauis. Ganamos, y luego nos retiramos hacia el Sáhara, cruzando la frontera en «Pratis».<sup>31</sup>

Es fácil percibir, a través de estos fragmentos, la satisfacción de los testigos que reivindicaban su acción y le daban, en el momento en que se realizó la entrevista, una estrecha connotación política anti-marroquí. Sin embargo, el relato que hacen las fuentes coloniales de estos eventos es menos coherente. El 6 diciembre de 1958,<sup>32</sup> en Tantán, un grupo de efectivos saharauis del EL atacó el depósito de armas y alimentos y encarceló a tres jefes importantes del EL, entre los cuales se contaba el ya nombrado Salah Ben Assou «El Djaziyri»: «Al iniciarse la sublevación eran unos 70 individuos de Izarguien, a los que se les unieron 12 de Ulad Tidrarin, 6 de Aarosien, 6 de Ulad Delim y dos de Mauritania, además de unos 300 [o 350] de Regueibat, permaneciendo durante 8 días en el puesto de Tantán y sus alrededores (...)».<sup>33</sup>

Parece ser que Mohammed El Jeer [Izarguiyyin] y Ali Buya [Rgaybat], se pusieron de acuerdo y concretaron para un día determinado apoderarse de Tantán; el citado día rompieron las puertas de la Alcazaba, se apoderaron de todo el armamento, munición, víveres, vestuario, dos Jeeps y 3 camiones. Fueron detenidos los Caídes de las Bandas armadas Si Salah, El Hachmi y otro, siendo también detenidos los marroquíes adictos a estos Caidés. Otros partidarios de las BAL<sup>34</sup> se encontraban al Norte del Uad Draa, en Aaiún Igoman, de donde se escaparon los pertenecientes a Erguibat e Izarguien, haciéndolo ese mismo día por la noche, en número de unos 50 hombres.<sup>35</sup>

A pesar de los orígenes diversos de la revuelta, algunas fuentes coloniales, en particular francesas, hablaban casi exclusivamente de un «amotinamiento Rgaybat», dado que fueron éstos últimos quienes tomaron las riendas de la insurrección. Además, a pesar de que el evento principal se desarrolló en Tantán, en otras zonas de la región actuaron en paralelo pequeños núcleos de insurgentes. El 8 de diciembre, algunos jefes Rgaybat afiliados a Marruecos, y llegados de Gulimin, propusieron una mediación que fue rechazada.<sup>36</sup> No solo: desarmados, fueron renviados a Gulimin.<sup>37</sup> Más éxito conoció la mediación del gobernador de Tarfaya y de algunos oficiales de las FAR, que el 12 diciembre obtuvieron la liberación de los jefes del EL encarcelados.<sup>38</sup> Entretanto, desde otras regiones llegaron varios batallones de refuerzo del EL, así que el 17 de diciembre los insurgentes –que llegaban casi a 400 hombres– abandonaron Tantán con armas y víveres, y se instalaron al sur de la

ciudad. Las negociaciones con Ali Bu Aida se prolongaron. El 5 de enero de 1959, el grupo Rgaybat hizo un llamamiento a miembros de otras cabilas de las regiones limítrofes a fin de que se uniesen al combate en contra de los mandos marroquíes del EL. Cinco días más tarde llegaron los refuerzos desde las zonas francesas (esencialmente, de la región de Tinduf) y española. Al mismo tiempo, las autoridades marroquíes trasladaron varios batallones de las FAR y enviaron a Tarfaya a Abbua Cheikh Belkacem ou Brahim, uno de los principales notables Rgaybat del EL, para otra mediación. Abbua Cheikh se había desplazado en el otoño de 1958 a Rabat para presentar toda una serie de reivindicaciones a Mohammed V, y la creencia entre los saharauis era que había sido hecho prisionero con toda la delegación en la capital marroquí. Aparentemente, la mediación no tuvo mucho éxito, porque a finales del mes de enero solo un tercio de los amotinados habrían decidido confiar en Abbua Cheikh mientras los restantes habrían continuado enfrentándose al EL, como lo demuestra la ofensiva del Msid, entre el 31 de enero y el 1 de febrero. Hay que señalar también que, al final de ese mes, los insurgentes recibieron apoyos de miembros de otras cabilas integrados en el EL, como un grupo importante de Awlad Delim.<sup>39</sup> El 2 de febrero fueron atacados otros dos puestos en Wad Zaida y Chbika, y sus ocupantes del EL desarmados. El día 3 fueron capturados y rápidamente liberados algunos técnicos del E.N.I. cerca de Chbika y el 12, en Hassi Bukhchibia, 45 km al sur de Tantán, los insurgentes bloquearon elementos del 8.º batallón de la FAR llegados desde Agadir. Ali Bu Aida, que seguía pidiendo refuerzos a Rabat, intentó otra mediación el 15 de febrero. Obtuvo el resultado contrario: Jatri uld Said uld Yumani,<sup>40</sup> uno de los principales líderes de los Rgaybat, un miembro del EL bien conocido por los franceses y los españoles, rechazó cualquier contacto con el jefe del 8.º batallón de las FAR, amenazó con atacarlo y afirmó que hasta que una delegación no fuese recibida por el Rey de Marruecos, ellos no abandonarían los puestos ocupados. Es posible que esta actitud tan firme fuese una reacción a los ataques que los Rgaybat sufrieron el 12 y el 13 de febrero por parte del EL.<sup>41</sup> De hecho, el día 18, los insurgentes, divididos en tres grupos, cortaron todas las comunicaciones entre Tarfaya, Tantán y Tinduf. El 20 de febrero, Ali Bu Aida anunciaba, para el mes de marzo, la organización de una conferencia de las cabilas saharianas en Hassi Bujshibiyya, para discutir la liberación de los territorios aún bajo ocupación colonial. Fallaron otras tentativas de mediación, y en torno al 23 febrero, los insurgentes tomaron prisioneros a varios elementos de las FAR al límite del paralelo 27º 40'.<sup>42</sup> Entretanto a Hassi Bujshibiyya afluyeron varias delegaciones de cabilas, en particular del Sus y Tikna. Finalmente, los participantes en la conferencia, que se inició el 4 de marzo, serán unos 600.<sup>43</sup> El día 11, mostrando su menosprecio de la reunión, los insurgentes atacaron otra vez el

puesto de Msid.<sup>44</sup> El día 12, finalmente, tuvo lugar la última sesión de la conferencia bajo la presidencia de Mawlay Hasan y del ministro del Interior marroquí Driss M'Hammedi. Se decidió la creación de un Comité de Liberación del Sáhara cuyos objetivos serían el establecimiento de relaciones con los principales jefes de los Rgaybat a fin de convencerlos para que se unieran a la causa pro-marroquí y el contacto con los grupos insurgentes para resolver los problemas con los mandos del Ejército de Liberación y el gobernador de Tarfaya, Ali Bu Aida. A pesar de esto, las fuentes coloniales españolas y francesas y el mismo Naïmi (2013, pp. 366-371) no dudan en considerar la conferencia un fracaso. Muchos notables importantes no participaron y los Rgaybat «disidentes» y algunos Tikna dieron muestras de no tener en gran consideración al Príncipe: siguieron lamentándose de las vejaciones del EL y añadieron que no aceptarían una anexión de la región de Tarfaya como una provincia más del reino, sino únicamente una especie de federación que dejase en sus manos la propiedad del suelo y del subsuelo, a la luz de las prospecciones mineras que se llevaban a cabo.<sup>45</sup> De hecho, en los meses que siguieron, las hostilidades no solo continuaron,<sup>46</sup> sino que aumentaron en intensidad, como lo demuestra el asalto que el grupo de Jatri uld Said uld Yumani realizó contra un convoy de las FAR el 23 de mayo de 1959, en Magder, en la carretera de Tantán a Tarfaya, donde mataron a dos soldados, hiriendo a varios otros, y retirándose a los territorios bajo administración española con dos camiones del Ejército Real.<sup>47</sup> Como reacción al ataque, Mohammed V se desplazó a Gulimin y decidió desplegar dos batallones de las FAR entre el Wad Draa y el paralelo 27°40', confinando a los Rgaybat del EL en Tantán, forzados a elegir entre la expulsión o la integración en el ejército marroquí y distribuir armas a los grupos Tikna fieles para que pudieran defenderse de las incursiones desde el sur.<sup>48</sup> No obstante, los enfrentamientos no se detuvieron hasta la mitad de la década de 1960, y las carreteras de la región de Tarfaya quedaron cortadas durante meses.

Si este es el relato simplificado de los acontecimientos que se desarrollaron entre diciembre de 1958 y marzo de 1959, para interpretarlos hay que intentar dilucidar las heterogéneas motivaciones de la insurgencia.<sup>49</sup> Las fuentes españolas relatan encontronazos de algunos combatientes saharauis con los mandos marroquíes ya antes de las operaciones militares de febrero de 1958, debido a presuntos actos de violencia hacia los campamentos nómadas o a su marginalización del mando,<sup>50</sup> aunque los testimonios de varios excombatientes confirman que, una vez en el Sáhara, las operaciones militares fueron conducidas casi exclusivamente por efectivos saharauis que decidían las modalidades de los ataques.<sup>51</sup> La situación cambia con la retirada hacia el norte tras la demostración de fuerza hecha por los franceses y los españoles. El malestar de los combatientes saharauis,<sup>52</sup> y en particular de contin-

gentes Izarguiyyin, que profesaban un notorio rechazo por la figura de Salah Ben Assou «el Djazayri»,<sup>53</sup> parece muy similar al relatado cincuenta años antes por las fuentes documentales con ocasión de la campaña militar del Mā' al 'Aynayn en contra de las tropas coloniales que avanzaban a través de Mauritania, y que recibió el apoyo del sultán, que envió como asesor militar a un miembro de su familia y una importante delegación de notables alauí (octubre de 1905). Tras un breve idilio que concluyó con el asedio frustrado al puesto francés de Fort Coppolani (noviembre de 1906), la mayoría de las cabilas consideró que el fracaso fue ocasionado, entre otras cosas, por la debilidad de los refuerzos militares marroquíes. Perseguida por los franceses y hostilizada por los antiguos aliados, la delegación del sultán tuvo que tomar apresuradamente rumbo a Marruecos, y la resistencia anticolonial siguió por su cuenta sin más auxilios directos desde el norte (Correale, 1998). Medio siglo más tarde, en septiembre de 1958, una delegación de Rgaybat habría pedido a Mohammed V que no reanudase ninguna acción ofensiva contras los europeos hasta que los medios militares del reino no fuesen comparables a los de las fuerzas franco-españolas.<sup>54</sup> A la desilusión debida al fracaso militar se sumó la contrariedad por un supuesto abandono de la yihad por parte de los mandos marroquíes, como afirman algunos de los testigos citados –ya que es precisamente esta la motivación que originó el alistamiento de muchos saharauis al EL.<sup>55</sup> Ali Bu Aida habría sido consciente de ese hecho, y por tal razón habría anunciado la conferencia de Hassi Bujshibiyya, cuyo objetivo era tanto dar un nuevo impulso a la lucha por la liberación de los territorios saharianos como cooptar a los insurgentes; los mismos propósitos fueron manifestados por el Príncipe Heredero quien, según el relato del encuentro, hizo mención directa de la yihad.<sup>56</sup> A todas estas razones hay que añadir la cuestión territorial.

Como ya hemos visto, una jamaa de Rgaybat rechazó cualquier propósito de anexión de la región de Tarfaya al Reino. Afirmaciones similares fueron hechas durante la conferencia de Hassi Bujshibiyya, aunque con algunos matices. Sin embargo, para la región de Tarfaya, que de hecho ya formaba parte de los espacios liberados de la presencia colonial, la cuestión, en 1958-1959, no era la revitalización de la lucha sino la gestión de la tierra, para la que cada una de las cabilas tenía su propia opinión. Es decir, en otras palabras, que tanto Ali Bu Aida como Mawlay Hasan se equivocaron de objetivo y fallaron en su función de arbitraje, que debería ser prioritaria para un miembro de la familia real alauí.<sup>57</sup> Así, el Gobierno Provincial afirmó que algunos días antes de la insurrección, Bu Aida se hallaba en el centro de una conspiración «por personal de Izarguien», guiada por Hasenna uld Buihi, quien habría abandonado Tarfaya.<sup>58</sup> La situación se precisaba:

Después de las lluvias caídas a primeros del mes (...) se concentraron en Hachlien, Guéba y Zuezal, por la zona del Gaaba personal de las tribus Izarguien, Toubalt y Lemier, con idea de efectuar la siembra. Los de Izarguien les dijeron a los de Toubalt y Lamier que, puesto que antes se habían ido con Boaida, que se fueran a Tarfaya con él a sembrar, pues este terreno les pertenecía a ellos. Los de Toubalt y Lamiar fueron a Tarfaya a dar cuenta de lo que ocurría, encontrándose al Gobernador Boaida ausente y su sustituto envió a resolver la cuestión a Hasenna Uld Buihi, con varios repartos de las tierras. Cuando llegó Hasenna Uld Buihi, se encontró con que los Izarguien habían repartido el terreno y habían sembrado ya. Se entrevistaron con los Izarguien en plan de arreglo, consiguiendo que dejaran una pequeña zona de terreno para las gentes de las otras tribus. Parece ser que se reunieron en aquella zona cerca de dos mil personas.<sup>59</sup>

Bu Aida pareció zanjar la disputa, como anuncia una nota de información secreta del 5 de diciembre, es decir, un día antes de la insurrección:

Según informes dignos de crédito, parece ser que el Gobernador de Tarfaya (...) ha hecho las siguientes manifestaciones con motivo de las próximas siembras: El terreno desde Tantán hasta Hagunía y Fum el Uad es de las tribus de Izarguien y Ait Lahsen. Desde Fum el Uad hasta Cabo Bojador, de las tribus de Arosien y Ulad Tidrarin. Desde Tantán-El Aidar-El Zini, hasta la Segua el Hamra, de la tribu de Iaggut y de la de Ait Usa y que para los Telamid de Chei Ma el Ainin, Lamiar y Taubalet son los alrededores de Daora, Aaiún y Tegsert, en la Segua el Hamra.<sup>60</sup>

No sabemos si por su cuenta u obedeciendo indicaciones de Rabat, el gobernador asignó territorios que no eran de su incumbencia y excluyó del reparto a los Rgaybat, que con anterioridad ya habían reclamado «sus derechos sobre el Sáhara y prioridad de siembras, pastos y aguas hasta “la séptima ola del mar” [mientras que] Izarguien reivindica las tierras comprendidas entre las pistas Tantán-Hagunía-Asatef y el océano».<sup>61</sup> Es probable que Bu Aida tomase esa decisión bajo presión, para complacer a su propia clientela, y parece evidente, como lo sugieren igualmente los españoles, que la cuestión de la división de las tierras fue debatida durante la peregrinación Rgaybat que el 5 de diciembre reunió 700 personas en el mausoleo de Sidi Ahmed Rgaybi (Saqiyat al Hamra),<sup>62</sup> el ancestro epónimo de la cabila. El conflicto por la asignación de las tierras entró también en las negociaciones que Bu Aida llevó a cabo en Tantán para obtener la liberación de los jefes del EL allí detenidos.<sup>63</sup> Y también lo hizo en las relaciones entre los Rgaybat y las administraciones coloniales españolas y francesas. Desde finales de febrero 1958, los Rgaybat que se habían rendido a las tropas coloniales solicitaron ser rearmados para defender la región de Tarfaya de Marruecos.<sup>64</sup> En marzo, otra jamaa Rgaybat proponía

... el establecimiento de una línea de vigilancia o cobertura para la Provincia a base de naturales del país y que ellos se encargaran de organizar. (...) Dicen que pueden ser «los ojos, los oídos y los brazos nuestros» para proteger al Sáhara de los marroquíes con sus informaciones, control, etc. Todo ello respaldado con nuestra Autoridad y autorizándoles a conservar su armamento. Quieren reunirse con el Gobernador para hacerle las tradicionales ofrendas de «Targuiba» y exponer algunas necesidades. Después quisieran una reunión posterior en el mismo Dráa, para de acuerdo con los administrados franceses publicar en unión con las naciones que los administran, que están dispuestos a luchar contra Marruecos si no respetan sus fronteras, y que esto debe ser publicado en la prensa y radio (...).<sup>65</sup>

Estos planes concuerdan con lo que declaró Jatri uld Said uld Yumani en el momento de su rendición a las tropas francesas de Fort Trinquet, el 24 de diciembre de 1957, propósitos que repitió al representante del Gobierno español del Sáhara el 4 de enero,<sup>66</sup> y que renovó el 15 de enero al Alto Comisario del África Occidental Francesa en Dakar pidiendo ayuda contra el EL por la defensa de

... nuestro territorio, que se extiende de Kharawi<sup>67</sup> al Océano Atlántico, y de la costa al Adrar Sutuf, a la Kejat de Idjil, a Bir Moghreïn, a Tinduf y al Ued Dráa. Es allí el país para cuya defensa pedimos vuestra ayuda. Este país, en efecto, quien lo toma en cargo nos toma en cargo, quien lo ataca nos ataca, quien le da seguridad nos la da a nosotros, y quien confía en nosotros estará a salvo.<sup>68</sup>

Y finalmente reiteró tras las operaciones militares de febrero, cuando acusó a los españoles de no haber hecho bien su trabajo de limpieza del EL, solo ahuyentando «a los rebeldes, los cuales están concentrándose en Chebica y El Jalua» en lugar de «... ocupar todo el Draa y sus pasos más importantes, impidiendo la entrada de nuevos refuerzos de Marruecos».<sup>69</sup> Jatri uld Said uld Yumani no hablaba por todos los Rgaybat, pero era portavoz de varios notables. Así, a mitad de febrero de 1958, con las operaciones militares franco-españolas todavía en curso, otras dos personalidades Rgaybat, jefes militares de unidades del EL, se rindieron a los franceses de Fort-Trinquet y de Tinduf. Se trataba de Edy uld Bujari y Habua uld Labid. Ambos se refirieron a un verdadero programa político en el momento de su rendición, un programa coordinado esencialmente, al margen del ya mencionado Jatri uld Said uld Yumani, por Abbua Cheikh, Mohammed Mulud y Hamdi Uld Salek, tres hermanos, los dos primeros habitando en la zona española y el tercero, Sayj, en Tinduf. El oficial francés que recogió el testimonio de Edy uld Bujari y Habua uld Labid interpretó la situación del modo siguiente:

Esta clase de intelectualidad (...) ha entendido que es necesario explotar la situación privilegiada de los Reguibat en la actualidad. España abandona su territorio sin espíritu de retorno ya que bombardea sus propias casas; los marroquíes cometen exacciones y se instalan en un país que no les pertenece y que además guarda las cenizas del Santo Patrón de Reguibat, Si Ahmed Reguibi. Esta sola razón es suficiente para ganarse a los nómadas, sobre todo porque son versátiles y les gusta el cambio. Algunos de ellos también sienten cierta admiración por la fuerza francesa. La carta a jugar es bastante descontada. Nos aliamos con los franceses que tienen fuerzas considerables, perseguimos a los marroquíes más allá del Dra y formamos un estado puramente reguibi, medio autónomo, que reconoce la autoridad de Francia pero que pide ser tratado de igual a igual, de estado a estado. Para ello, una vez terminada la rendición, hay que hacer un tratado (...). Será un tratado de alianza y ayuda mutua. Los Reguibat se comprometen a defender su suelo y a proteger la propiedad de Francia. Los franceses se comprometen a hacer que los Reguibat se beneficie de las riquezas del subsuelo y de ciertas medidas administrativas, como la formación de Compañías Meharistas totalmente Reguibat.<sup>70</sup>

En un primer momento los franceses parecieron animar este proyecto. El 31 de marzo de 1958, la dirección de Asuntos Políticos de París preconizó la creación de una comunidad Rgaybat entre Marruecos y Mauritania, separada de las cabilas del Adrar y constituida en una confederación autónoma. Se precisaba que, para que el proyecto se realizase, había que alcanzar acuerdos con España y Marruecos.<sup>71</sup> Dos días más tarde, el teniente Maurice Laugel, oficial de los asuntos militares musulmanes en Argelia, dio un paso más:

Lo que tenemos que hacer es cuidar a estos nómadas y, sobre todo, no dejarlos sin un objetivo. Aquí debemos aplicar algo parecido a la política de la zanahoria. De momento, hemos recibido la petición y una delegación. Ahora, durante unos meses, seguiremos la puesta en marcha de las SAS [secciones administrativas especializadas] nómadas. Después, para tenerlos siempre a mano, habrá que lanzarles otra idea; por ejemplo, la reforma comunal a su nivel, es decir, la creación del Aït Arbain y la elección de los jefes de Ahel. No nos importa si tardan meses, incluso años, en ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de los chiukh: no importa, estarán ocupados. Sentirán que trabajan para su país y para ellos mismos. Se interesarán por el progreso de la civilización que les proporcionará Francia. Y luego, sobre todo, deben mantenerse en su odio hacia los Chelha.<sup>72</sup> Estos Reguibat necesitan un enemigo común en todo momento para cristalizar sus energías. Como habrán notado, la política que se lleva a cabo en este país es toda empírica. Requiere sobre todo buenas palabras, unas cuantas ideas maestras que se liberen en el momento adecuado y dinero. (...). Lo que hay que conseguir es la unidad administrativa de los Reguibat dentro de un marco flexible —la OCRS,<sup>73</sup> por ejemplo— pero sin una dirección única de Francia. Veo una pequeña plantilla de unos pocos funcionarios especializados que gocen



de la confianza de estos nómadas –eso es esencial– y que se ocupen de ellos en solitario. Habría que garantizar que los reguibis de Atar o Tinduf paguen los mismos impuestos y estén sujetos a las mismas normas de nomadismo (permiso para llevar armas, censo fotográfico, estado civil). (...) Por lo tanto, se necesita urgentemente una política común bajo un liderazgo común si no queremos decepcionar a estos niños grandes y caprichosos que son los Reguibat. No debemos olvidar que no les ganamos y que se rindieron ante nosotros después de reflexionar. No los perderemos si mantenemos los oídos abiertos. Tratemos de ver lejos.<sup>74</sup>

Naïmi (2013, pp. 359-360), sugiriendo que Mawlay Hassan manipuló a una parte de los jefes de las cabilas para crear su propia base social y política en el Sahara marginalizando al mismo tiempo el EL, plantea la posibilidad que el príncipe le hubiera sugerido la idea a Jatri uld Said uld Yumani. Un año y medio más tarde, en mayo de 1959, una nota de información francesa del mando de Atar, en Mauritania, atribuía el origen del plan de estado Rgaybat al período en el que estaban integrándose en el EL.<sup>75</sup> Los documentos ya mencionados y otros hacen pensar en una maduración del proyecto nacional Rgaybat «compartida», y no solo debatida con franceses y españoles, sino también con las autoridades mauritanas, que iban a ser pronto independientes, en el curso de una reunión organizada en Aleg el 3 de mayo de 1958,<sup>76</sup> y consolidada en un congreso en Ain Ben Tili ocho días después.<sup>77</sup> El proyecto, como afirmaba el Delegado Gubernativo de la Región Norte de la Provincia del Sáhara algunos meses más tarde, encontraba su cristalización en los acontecimientos de diciembre 1958:

Desde hace un cierto tiempo, que no alcanza al año, viene notándose entre los elementos más destacados de Erguibat, un sentimiento nacionalista erguibat, basado en su supremacía numérica sobre las demás tribus de la Provincia, y en el auge que han obtenido en el aspecto guerrero, a partir del levantamiento contra Marruecos efectuado a mediados de 1958. (...) En distintas ocasiones, en entrevistas tenidas con nuestras Autoridades Gubernativas, vienen exponiendo de forma diplomática su sentir, dejando entrever el fondo nacionalista de sus sentimientos, reflejados en sus deseos de ser ellos los que intervengan en la Administración de la Provincia, su interés en las Concesiones Petrolíferas y en todo lo que a minería se refiere. Ellos sobrevaloran las posibles riquezas mineras del Sáhara, deseando conocer sus beneficios y recibir su parte, ya que «la tierra es de Erguibat», piden también el reconocimiento de estos derechos sobre la propiedad de la tierra y por último la elección, por sistema democrático, de una cabeza visible de Erguibat que rija los destinos de la tribu.<sup>78</sup>

El Delegado consideraba a Hamdi uld Salek como «cabeza del nacionalismo erguibi (...) sembrador de esta idea tanto en Argelia, como en Mauritania y en nuestra Provincia. (...) La pretensión de este perso-

naje es la de conseguir la unión de todos los Erguibat y constituir “la nación Erguibat”». Y finalmente, por lo que interesa la génesis de la idea, zanja: «A creencia francesa debemos atribuir la opinión de inclinar esta idea hacia Marruecos, opinamos que inicialmente es errónea, ya que la consideramos puramente panerguibista, inclinándose hacia una colaboración con nuestra nación, al no encontrar apoyo a esta idea en los franceses».<sup>79</sup>

Resulta verosímil que la idea nacional Rgaybat floreciese (y no fuera insuflada o sugerida) en los ambientes del EL, a raíz de la participación bastante amplia de la cabila en los rangos del EL, donde se respiraba un clima muy politizado, como reconocían también las fuentes coloniales. Recordemos que una representación territorial Rgaybat –el *trab al-Rgaybat*– ya existía desde el siglo XVII (Caratini, 1989, pp. 50-52) aunque no se declinase en términos de territorio nacional y se refiriese simplemente a la propiedad de pozos y pastos, así como a los circuitos de nomadismo que cruzaban y se superponían con los de otras cabilas. Esta visión pudo cristalizar en términos nacionales cuando, precisamente, una parte de los territorios percibidos como propios –los espacios al sur del Wad Draa– cayeron bajo el control de una administración percibida como rival, y con la que se establecía una frontera nacional y territorial; y se radicalizó cuando la misma administración les excluyó del reparto de poderes –con Bu Aida como gobernador– y de las tierras, en un clima de malestar social donde la nueva administración no podía suplir el comercio facilitado por la presencia de los españoles ni tampoco las subvenciones de las autoridades coloniales. Este sentimiento de exclusión a varios niveles fue hábilmente explotado y amplificado por franceses y españoles, que declararon su apoyo a cualquier sensibilidad política que pudiera mantener lejos de las fronteras de la provincia del Sáhara y de Argelia y Mauritania al EL y, por extensión, a Marruecos. Eso no se verificó solo con los Rgaybat, sino también con algunas otras cabilas, como lo demuestra, por ejemplo, el apoyo a la organización, al sur del paralelo 27°40', de una jamaa Izarguiyyin mientras al norte del mismo paralelo se reunía, al mismo tiempo, otra jamaa Izarguiyyin secundada por Ali Bu Aida.<sup>80</sup> Ahora bien, el factor cuantitativo juega un papel: los Rgaybat son los más numerosos, y se les consideraba el trampolín hacia el interior del Sáhara; solo ellos, pues, podían constituir una entidad estatal autónoma «que sirva de frontera entre Marruecos y Argelia (...)».<sup>81</sup> Así, en el curso de la insurrección de Tantán, los Rgaybat se hallaban bajo el foco de la atención de franceses y españoles, y en ese juego político del que éstos últimos eran perfectamente conscientes, pidieron ayuda en armas, vehículos y hombres para rechazar los marroquíes más allá de Wad Draa.<sup>82</sup> Solo en segunda instancia los españoles decidieron ayudar del mismo modo a los Izarguiyyin, porque también ellos «[trataban] de defender su tierra».<sup>83</sup> Y aún más interesante, esta

ayuda proporcionada a los insurgentes fue gestionada por un «Comité civil nativo», compuesto por tres hombres: Jatri uld Said uld Yumani, Hamed uld Hammadi y el chej de Awlad Musa.<sup>84</sup>

La manipulación colonial no se limitó a la co-gestación del Estado Rgaybat, sino que comprendió toda clase de acciones para desestabilizar la consolidación de las autoridades marroquíes en la región de Tarfaya e impedir la reestructuración del Ejército de Liberación. Como acreditan las fuentes francesas y españolas, eran frecuentes las deserciones de grupos que dejaban el EL y pedían protección a las autoridades europeas, provocando la desaparición de las bases sociales sobre las que hubiera tenido que apoyarse una nueva penetración en los territorios bajo ocupación colonial:

Este amotinamiento, provocado principalmente desde Fort Trinquet, ha quitado al Ejército de Liberación Marroquí los únicos Grandes Nómadas, es decir, los únicos guías que tenían bajo su mando, privándolo así de toda posibilidad (...) de penetrar profundamente en el Sáhara y, por consiguiente, de seguir reivindicando los territorios al sur del Draa.<sup>85</sup>

Y, sin embargo, parece claro que el proceso de concienciación política de las cabilas hizo de éstas mucho más que unos meros *guías*. A la insurrección contra el EL se sumó, en algunos momentos, la rebelión contra los *diktats* definidos por las autoridades coloniales, como lo demuestra el ataque a las FAR de mayo de 1959, en contra de todas las indicaciones de París y Madrid; y, sobre todo, una idea política precisa como el Estado Rgaybat, que continuó reivindicándose en el momento de las independencias de Mauritania y Argelia.<sup>86</sup>

## **La insurrección mil hojas: una hipótesis sobre las consecuencias**

Rivalidades particulares se mezclaron y superpusieron a las motivaciones políticas en la operación *ksar makhzin* y en su legado geopolítico, en un entrecruzar de narraciones complementarias y acaso contradictorias. Tras la insurrección de diciembre de 1958, los saharauis afines a Marruecos, enrolados en el EL o integrados en las FAR, no fueron lo suficientemente numerosos como para permitir una penetración eficaz en el Sáhara o asegurar la completa «pacificación» de la región de Tarfaya. Esta situación perduró por lo menos hasta la Marcha Verde (1975). Desde ese punto de vista, la operación *ksar makhzin* representó el momento clave de un proceso de diferenciación y separación de una buena parte de las cabilas que habían participado masivamente, entre 1956 y febrero de 1958, en la lucha anticolonial impulsada por el EL. A lo largo de la década de 1960, quedaron activos diversos núcleos del EL, bajo un control más estricto de la monarquía, como lo

demuestran las infiltraciones en el «Sáhara español» de marzo de 1961, que se convirtieron en una verdadera batalla, finalizando con dos muertos y algunos prisioneros hechos por las tropas españolas, entre los cuales un oficial de las FAR que actuaba como instructor.<sup>87</sup> Al inicio de la siguiente década, un simulacro de Ejército de Liberación resurgió de sus cenizas y, claramente manipulado por Rabat, se convirtió en el brazo armado del Frente de Liberación y Unidad del Sáhara, una formación política carente de toda base en el territorio, y que apostaba por la anexión a Marruecos (Bárbulo, 2002, pp. 200-201). Por otro lado, los disturbios en la región de Tarfaya, llevados a cabo de manera indirecta por las autoridades coloniales con la constitución de *harkas* de irregulares oficialmente encargados de controlar la frontera (Diego Aguirre, 2008, p. 277), agudizaron las rivalidades entre cabilas situadas a caballo de la nueva frontera,<sup>88</sup> representando la culminación del proceso impulsado por los hechos de diciembre de 1958.<sup>89</sup>

El primer efecto de esa política recayó directamente sobre el reino de Marruecos. Prisionero de la tesis del Gran Marruecos que trasladaba los límites del estado hasta el río Senegal, quedó en una situación de extrema dificultad en la región de Tarfaya a causa de las potencias coloniales que, de hecho, para contrarrestar la visión expansionista que podría perjudicar su presencia en el norte de África, le impidieron completar correctamente la construcción del estado territorial en los límites del paralelo 27°40'. De hecho, para Francia y España, sabotear la instalación de Marruecos en Tarfaya suponía obligarlo, como mínimo, a reducir sus planes de expansión territorial. Por otro lado, las manipulaciones coloniales –sobre las cuales sería necesario escribir otro ensayo– agudizaron la sensación de malestar de las cabilas, y en particular de los Rgaybat, quienes vislumbraron un posible apoyo a la consolidación del mencionado estado Rgaybat. Se trata de un verdadero espejismo, porque tanto los españoles como los franceses de Mauritania –contrariamente a los de Argelia–,<sup>90</sup> después de haberlo planteado durante un tiempo, llegaron a la conclusión de que existía el peligro de que ese proyecto terminase cayendo en la órbita política de Marruecos. Así pues, decidieron desplegar todos los medios a su disposición para que no se llevase a efecto.<sup>91</sup> Desde la perspectiva colonial, las consecuencias son claras: ni un estado marroquí consolidado que pudiera influir sobre las recomposiciones territoriales debidas a la descolonización, ni la autodeterminación de las poblaciones saharianas que habían desarrollado un proyecto nacionalista propio. En este sentido, se trata de una estrategia que prefiguró la responsabilidad política y moral del futuro conflicto del Sáhara a partir de 1975. Una responsabilidad que parece aún más acreditada a la luz de un documento del Gobierno de la Provincia española del Sáhara titulado «La Gran nación Erguibat preconizada», redactado entre 1969 y 1970, donde se escribía:

Esta tribu (...) siempre ha albergado la idea de fundar el gran país Erguibat (...) pero, ¿podría llegar a convertirse en realidad este sueño? Estudiando detenidamente las 13 tribus restantes que pueblan el Sáhara, se considera difícil de realizar; para ello habría que dejar a un lado las costumbres tribales tan arraigadas aún, pues las demás tribus también tienen su voto en este concierto y aunque Erguibat prometiera participación directa e igualdad de derechos, siempre esa Gran Nación llevaría el nombre de Erguibat y las demás tribus jamás se someterían a este proyecto, pues desconfían de las buenas intenciones que puedan mostrar y ofrecer los erguibis. (...) En el actual estado de cosas, no se ve la posibilidad, de momento, de formar esa Gran Nación preconizada de Erguibat, hasta que, por el aumento del nivel cultural de sus habitantes, lleguen a despojarse de las costumbres tribales y se unan todos bajo el signo de la igualdad de raza, costumbres y religión. Mientras esto no llegue, el sueño erguibí será difícil que se realice.<sup>92</sup>

Lo que no imaginaban los españoles, y tampoco los franceses que habían abandonado Argelia, manteniéndose no obstante como «protectores» de la independencia de Mauritania, es que en el mismo período estaba germinando por su cuenta un nacionalismo propiamente saharauí que incorporaba las diferentes sensibilidades de un proceso que ya había empezado en torno a 1960.<sup>93</sup> Resulta muy tentador imaginar que el primer líder nacionalista saharauí, Mohammed Sidi Bassiri, un Rgyibat nacido en Tantán, adolescente en diciembre de 1958, hubiera respirado en aquel clima político para articular, en la olla de conflictos identitarios que se derivaron de la insurrección de diciembre de 1958, una idea de patria para todos los saharauis.

## Notas

1. Camus, A. (1951), *L'homme révolté*, Gallimard, París.

2. Extracto del poema de J. L. Borges (1965), ¿Dónde se habrán ido?

3. Fundador del movimiento político *Ila al-Amam* con otros intelectuales marroquíes, partidario de la autodeterminación de la población saharauí y por esto condenado a cadena perpetua en 1977. Para más detalles: Chawqui (2011).

4. Definidos así por los documentos coloniales españoles de esta época, cuando no son identificados por sus propias cabilas de pertenencia.

5. Desgraciadamente, Mohammed Mrabit Ansari falleció en mayo de 2018.

6. Es diputado y fundador en el 1983 del partido *Organisation de l'action démocratique populaire*, que confluyó en la *Gauche socialiste unifiée* en 2002.

7. Justamente, cuando habla de los hechos objeto de análisis en este artículo (pp. 366-371), pasa indistintamente de 1958 a 1959, equivocándose de año sobre algunos acontecimientos, y provocando una cierta confusión en el lector.

8. En Francia: los archivos del Gobierno General de Argelia y del Ministerio de la Francia de Ultramar, conservados en Aix-en-Provence en los *Archives Nationales d'Outre-Mer* (ANOM); los archivos de las embajadas francesas en Rabat y Nuakchot, conservados en el *Centre des Archives Diplomatiques* (CADN) de Nantes. En España: los fondos de las diferentes administraciones coloniales del Sáhara y de Marruecos, así como los de las embajadas y consulados en Marruecos, custodiados en el *Archivo Gene-*

ral del Administración (AGA) de Alcalá de Henares; los fondos de la campaña de Ifni-Sáhara microfilmados y disponibles en el *Archivo General Militar* (AGM) de Madrid; los fondos de la Capitanía General de Canarias así como los de las agregadurías militares en Rabat y París en el Archivo General Militar de Ávila (AGMAV); los fondos del *Archivo Histórico del Ejército del Aire* (AHEA) en Villaviciosa de Odón.

9. Los proyectos que financiaron las investigaciones de archivo y de terreno fueron: *La question du pouvoir dans les recompositions sociales et religieuses de l'Afrique du Nord et de l'Ouest* (PRANO), proyecto n. financiado por la Agencia Nacional de Investigación francesa (ANR-05-BLAN-0257) (2005-2008), dirigido por Sophie Caratini (UMR 7324 CITERES, Tours); *Memorias coloniales. Sahara Occidental (1884-1976). Miradas postcoloniales*, financiación MCYT CSO2008-03596 (2009-2011) y *Consolidación y declive del orden colonial español en el Sáhara (Ifni-Tarfalla-Sáhara, pp. 1956-1976)*, financiación Ministerio de Economía y Competitividad-MINECO (HAR 2012-36414) (2012-2015), ambos dirigidos por J. C. Gimeno Martín (Univ. Autónoma de Madrid); estancia de cuatro meses en la Casa de Velázquez de Madrid en el marco de la acogida de investigadores CNRS (sept-dic. 2018), y por último *Rashōmon in the Atlantic Sahara: memories and places in the «Ifni-Sahara» war (1956-1958)* (AZ/67/N/16) co-dirigido con A. López Bargados y financiado por la Gerda Henkel Foundation.

10. De 1912 a 1958.

11. *Datos varios sobre la actuación del Coronel D. Francisco Bens, e intentos de ocupación de Ifni (1904-1926)*, Biblioteca Nacional de Madrid, Antiguo Fondo Tomás García Figueras, Afr Ga F. C.<sup>a</sup> 473-13.

12. AGM 40/1, el Subsecretario del Ministerio de la Guerra al Jefe de la Intendencia General Militar, Madrid, 3/8/1923.

13. Cabe subrayar que Tarfaya había sido adquirida por el Sultán Mawlay Abd al Aziz en 1895 al comerciante escocés Donald Mackenzie que, en 1879, bajo concesión de la familia Beyruk, había establecido una factoría comercial.

14. AHEA 13675, tel. n. 241 secreto, el Jefe Z.A. Canarias al Ministro del Aire, Las Palmas de G.C. 8/3/1958. En AHEA 1458/9, la carta n. 1532 C del 8/9/1959 fija las fechas de inicio y fin de las operaciones aéreas en las regiones de Ifni y del Sáhara: del 11 de agosto 1957 al 15 de abril 1958.

15. AGM rollo (R) 8, Información Político-Militar correspondiente al día 24 de marzo de 1958.

16. Que se verifican a partir de agosto-septiembre 1958, como acreditan varios documentos españoles.

17. AGM R 8, Capitanía general de Canarias (CGC), Información política del Sáhara-Confidencial, Sta. Cruz de Tenerife 3/3/1958.

18. AGM R 9, Traducción de la carta de la «Ymaa de Reguibat, tanto de Chiujs como de los Caidés del partido», GGPS a CGC, n. 2/203, Aaiún 22/3/1958.

19. Como indica un largo estudio llevado a cabo por las autoridades francesas en el verano de 1958 y que incluye 41 páginas de nombres en orden alfabético de los miembros del EL y de sus cabilas, CADN Rabat Ambassade (AMB) 144.

20. AGM R 8, GGPS, Información Político-Militar, correspondiente al día 13 de abril de 1958.

21. AGM R 9, Síntesis de información del GGPS, 13/4/1958.

22. AGM R 6: «Informes aseguran hostilidad entre el Ejército Real y las bandas armadas», CGC, confidencial, Sta. Cruz de Tenerife 22/9/1958.

23. CADN Rabat AMB 144, Anexo 1 de la carta n. 3669, el Embajador de Francia en Marruecos al Ministro de los Asuntos exteriores, Rabat 24/11/1958: «A pesar de las dificultades que conoce actualmente, el EL no deja de ser un excelente instrumento entre las manos del Istiqlal que podría, si fuera necesario, utilizarlo por otros fines. Para el Palacio constituye también un instrumento tal vez inquietante, pero práctico, que permite dejar desarrollar la campaña de expansión territorial al mismo tiempo que niega su participación».

24. Con esta locución los testigos saharauis de la insurrección de Tantán califican la misma, denominándola *Ksar Makhzin* en referencia al depósito de armas del EL en la ciudad, identificado como símbolo de la autoridad de Marruecos.

25. Jaysh al-Tahrir: denominación en árabe del Ejército de Liberación.

26. Jefes del EL.

27. Slama Dahi Badi, ex-combatiente del EL, 29/12/2007, campamentos de refugiados saharauis.

28. Musa Luchaa Lebser, ex-combatiente del EL, 4/1/2008, campamentos de refugiados saharauis.

29. Daha uld Lehbib Ahmed Baba, ex-combatiente del EL, 24/12/2007, campamentos de refugiados saharauis.

30. Mohammed uld Delid uld Zain, ex-combatiente del EL, 31/12/2007, campamentos de refugiados saharauis.

31. Mohammed Ali Sidi Bashir uld Magiu, ex-combatiente del EL, 5/1/2008, campamentos de refugiados saharauis.

32. Hay que recalcar que para muchos documentos españoles la insurrección empezó el 7 de diciembre y no el 6.

33. AGA Oficina Local Villa Cisneros (OLVC) 13/28, Informe sobre la presentación de cinco elementos de las Bandas Armadas en el Puesto de Hagunía, Aaiún, 17/1/1959.

34. *Bandas Armadas de Liberación*, denominación que los españoles asignan al EL después del ataque de Ifni del 23/11/1957 y que ya era utilizada en los documentos coloniales franceses.

35. AGA OLVC 13/28, GGPS, NII n. 307, Secreto, Aaiún, 22/12/1958.

36. AGA OLVC 13/28, Nota de Información Interior (NII) n. 7 sobre Tantán, Aaiún, 5/1/1959: «Dicen que se presentaron en Tantán con objeto de parlamentar con los sublevados, el Caid Erguibat Lehebib Uld Bel-lal, el Chej de la misma tribu Muley Uld Muisa y Mohammed Fadel Uld Bahay, de Izarguien, a los que rechazaron acusándolos de comunistas y de estar vendidos a los marroquíes, haciéndoles saber que solo parlamentarían con el Sultán o con su hijo el Príncipe Mulay Hasan. Agrega la información de que Mohammed Fadel uld Bahay, fue además apaleado por los sublevados de su tribu».

37. La situación parece muy tensa también en Gulimin, donde se encontraban muchos saharauis y los mandos del EL. En un telegrama interceptado y traducido por el servicio de escucha español, AGM R 8, se mencionaba la explosión de una bomba, el 11 de diciembre, que causó la muerte de un policía; el mismo día se ordenaba a los mandos del EL en Aaiún del Draa que fuesen detenidos todos los que entraban y salían de la ciudad.

38. De los mismos telegramas interceptados por los españoles, en AGM R 8, se desprende que Bu Aida era partidario de una solución pacífica del asunto mientras que otros mandos del EL propugnaban una acción armada inmediata para desarmar los insurgentes.

39. CADN Rabat AMB 113, carta n. 1376 del Embajador de Francia en Marruecos al Ministro de Asuntos Exteriores, Rabat 17/4/1959.

40. Jatri uld Saïd uld Yumani no formaba parte del primer grupo de insurgentes, ya que vivía en la zona al sur del paralelo 27°40'. Su implicación en los eventos se inició el 7 de diciembre, cuando pidió a los españoles poder enviar a 50 hombres en socorro de los «amotinados», haciéndolos pasar por Sidi Ahmed Rguibi, AGMAV 37476/1, Informe sobre los movimientos de los Erguibat desde el día 5 de los corrientes hasta el día de la fecha, Sta. Cruz de Tenerife, 15/12/1958.

41. AGA OLVC 13/28, NII n. 24, Aaiún 14/2/1959.

42. AGA OLVC 13/28, NII n. 35, Aaiún 23/2/1959. Los soldados son liberados el 27 de febrero. Se trata probablemente del mismo episodio relatado por Daha uld Lehbib Ahmed Baba.

43. AGA OLVC 13/28, Información dada por el Comandante Jefe del Grupo Nomada de Policía «Sagua el Hamra» sobre la reunión de Bojcheibia, con motivo de la visita del Príncipe Muley Hassan, Aaiún, 17/3/1959.

44. La síntesis aquí propuesta proviene del cruce entre los documentos españoles citados y dos cronologías francesas de los eventos en CADN Rabat AMB 113.

45. Carta n. 1376, *cit.*

46. AGM R 9, GGPS, Boletín quincenal de Información Politico-Militar n. 7 (1-15 de abril), Aaiún 18/4/1959.

47. CADN, Nouakchott AMB B113, Rapport sur la politique Regueibat et sur les rapports avec les autorités espagnoles, Secreto, el Alto Comisario en Mauritania al Ministro de Asuntos Exteriores, Saint-Louis del Senegal, 31/8/1959.

48. *Rapport de fin de mission* de Jean du Boucher, 31/7/1959. El documento es parte de los archivos personales de la familia Du Boucher y me fue facilitado por Sophie Caratini que agradezco.

49. En AGMAV 37476/1, Resumen informativo confidencial del 16/1/1959, se hace una verdadera diferencia entre las motivaciones de la insurgencia según las cabilas y se aclara la procedencia de los contendientes: «Por un lado [están] los erguibats que tratan de reivindicar sus tierras al Sur del Dráa, y los izarguien que se han unido a los anteriores, no para reivindicar tierras sino para manifestar su descontento contra los mandos superiores [del EL] (...). (...) Del otro lado el grupo está integrados por marroquíes del Norte y de las tribus Tecna, que habitualmente viven entre Gleimin y el Dráa. Estas son: Ait Lahsen, Ait Usa y Iagut (...)».

50. Carta n. 2002, el Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor al Delegado Gubernativo de la Región Centro, Sidi Ifni 2/1/1959, AGM R 3.

51. Daha uld Lehbib Ahmed Baba, excombatiente del EL, 24/12/2007; Muhammad Thalil Mbarek, excombatiente del EL, 27/12/2007; Sidi Brahim Salama Echdud, excombatiente del EL, 27-28/12/2007; Slama Dahi Badi, excombatiente del EL, 29/12/2007. Todas las entrevistas fueron realizadas en los campamentos de refugiados saharauis.

52. La hostilidad entre el EL y los miembros de algunas cabilas era tan violenta que se llegó a sospechar que mandos del EL intentaron eliminar físicamente a algunos saharauis envenenando los pozos de varios campamentos (AGA OLVC 13/28, GGPS, Nota de información, Secreto, Aaiún 17/11/1958) o incluso la comida (AGM R 7, GGPS, Boletín quincenal de Información Político-Militar 15-31 de diciembre, Aaiún enero 1959). También tiene que ser considerada la noticia según la cual miembros del EL habrían violado «muchachas que son 60 las que habían aparecido embarazadas», AGM R 10, NII n. 160, 24/11/1958. Por otro lado, a mediados de octubre tendría lugar una «... epidemia de locura. El 17 de octubre, 12 soldados de Salah estaban enfermos. Se trata de saharauis/bidan que pretenden que únicamente podrá curarlos el retorno a sus propios campamentos. Se han replegado hacía Tan Tan, donde su estado de salud habría mejorado en cuanto les sacrificaron un animal», ANOM, Gobierno General de Argelia (GGA) 30H77, Nota de información 20-27 de octubre 1958, secreto.

53. AGA OLVC 13/28, NII n. 307, *cit.*; AGA OLVC 13/28, Nota inf. n. 71, Aaiún, 22/12/1958; Naïmi (2013, p. 350).

54. ANOM GGA 1H73, Extrait de la Synthèse Trimestrielle de Renseignements concernant la zone de défense Afrique Occidentale Française-Togo, secret, 3.º trim. 1958.

55. Como declara una gran parte de los excombatientes entrevistados en 2007, 2014 y 2017.

56. AGMAV 37476/1, carta n. 2-244, GGPS al CGC, Aaiún 18/3/1959.

57. Los Alauís se proclaman descendientes directos del Profeta que, perteneciente al cuerpo arbitral, había transmitido la ley divina a los hombres alternando el mandamiento procedente de Dios con el consejo procedente del árbitro (Morsy, 1985, p. 107).

58. AGM R 8, GGPS, Boletín quincenal de Información Político-Militar (1-15 de diciembre), Aaiún 17/12/1958.

59. AGM R7, Boletín quincenal de Información Político-Militar (15-31 de diciembre), *cit.*

60. AGA OLVC 13/28, GGPS, Cuerpo Fuerza de Policía, Secreto, NII n. 66, Aaiún 5/12/1958.



61. AGM R 7, GGPS, Boletín quincenal de Información Político-Militar (15-30 de junio), Aaiún 30/6/1958.
62. AGM R 6, CGC, El comandante del S.E.M. al Teniente Coronel del E.M. Jefe de la 3.<sup>a</sup> sección, Centro, Sta. Cruz de Tenerife, 9/12/1958.
63. AGA OLVC 13/28, Nota informativa n. 71, *cit.*
64. AGM R 7, GGPS, Boletín quincenal de Información Político-Militar (16-31 de marzo), Aaiún 17/3/1958.
65. AGM R 9, Tropas del Sáhara, Estado Mayor, Síntesis de información, secreto, Aaiún 3/4/1958.
66. AGM R 8, GGAOE, Informe de la visita realizada a Fort-Trinquet por el Delegado de la Región Centro, con objeto de entrevistarse con el Chej de Boihat-Erguibat-Hatri uld Said uld Yumani y otros, Secreto, 4/1/1958.
67. Localidad sobre la orilla del Wad Draa que delimita, según la tradición, el territorio Rgaybat adquirido al Sultán alauí por Sidi Ahmed Rgaybi que se extiende hasta «la séptima ola del océano», nota francesa en el mismo documento. Hay que recalcar que Caratini (1989, p. 51) desmiente tajantemente la hipótesis de que la tierra fuese adquirida al Sultán y sostiene que posiblemente los vendedores eran campesinos Tikna.
68. ANOM, Affaires Politiques, Mauritanie 2229/6, Traducción al francés de la carta de Jatri uld Said uld Yumani, Ministerio de la Francia de Ultramar, Gabinete del Ministro, n. 350/BE, París, 15/1/1958.
69. AGM R 9, CGC, Boletín de Información Política, Aaiún 27/2/1958.
70. ANOM, Affaires Politiques, Mauritanie 2229/6, Ministerio de la Francia de Ultramar, Dirección de los Asuntos Políticos (DAP), Gabinete del Ministro, n. 352/BE, París 12/2/1958.
71. ANOM, Affaires Politiques, Mauritanie 2229/6, Ministerio de la Francia de Ultramar, DAP, Nota por el Ministro, París 31/3/1958.
72. *Chelha*, plural de *Chleuh*. Se refiere a la población bereber del Sur de Marruecos (v. Agrour, 2012). En este caso Laugel lo utiliza para referirse en general a los marroquíes de manera despreciativa.
73. La Organización Común de las Regiones Saharianas (OCRS) fue una organización territorial promovida por Francia en 1957.
74. ANOM, GGA 1H73, Maurice Laugel al Director de Asuntos Indígenas del GGA, Tinduf, 2/4/1958.
75. CADN Nouakchott AMB B38, Nota de información del 30/5/1959.
76. ANOM Affaires Politiques, Mauritanie 2172/6, Telegrama n. 174, el Gobernador de la Mauritania al Alto Comisario en Dakar, confidencial, 3/5/1958.
77. CADN AMB Nouakchott B113, Anexo 2 de la carta n. 0673/EMGDN/AG/AFN del Primer Ministro a varias autoridades, París, 29/3/1960.
78. AGMAV 30532/2, GGPS, Delegación Gubernativa Región Norte, Tribu Erguibat, sin fecha. Es posible que se trate de 1961 porque el límite cronológico del legajo es 1961-1972 y en el interior del texto se hace referencia al «Sáhara francés» de Argelia y se habla ya de la posibilidad que De Gaulle conceda la independencia.
79. *Idem.*
80. AGM R 7, GGPS, Boletín quincenal (1-15 agosto), Aaiún 15/8/1958.
81. AGMAV 37476/1, Nota informativa n. 54, confidencial, 13/2/1961.
82. AGMAV 37476/1, GGPS, Informe sobre la entrevista mantenida con las Autoridades francesas el día 15-2-1959 en la Plaza de Aaiún, Secreto, Aaiún, 16/2/1959. Jean du Boucher, doc. citado, afirma que el primer contacto con los insurgentes tuvo lugar el 26 de enero; ya el 17 de diciembre de 1958, franceses y españoles habían acordado que el paralelo 27°40' fuera considerado una frontera común, de manera que las tropas francesas pudieran ejercer su actividad en el interior de la Provincia del Sáhara. La colaboración cesó por petición de los españoles el 4/6/1959.
83. AGMAV 37476/1, GGPS, Informe, Aaiún 15/2/1959.
84. *Idem.*

85. *Rapport sur la politique Regueibat...*, cit.
86. CADN Nouakchott AMB B38, Carta del Embajador de Francia en Mauritania al Ministro de Asuntos Exteriores, 1962.
87. AGM R 12, GGPS, Nota de Información n. 885, Secreto, Villa Cisneros 13/4/1961; Fernández Aceytuno (2001, p. 630).
88. El mismo sistema es empleado por los franceses en el Adrar.
89. AGMAV 21989/1, Informe, Madrid 27/02/1960.
90. Lo que permite ver el otro nivel de conflicto, todo inter-colonial.
91. *Rapport sur la politique Regueibat...* cit.; GGPS, Delegación Gubernativa Región Norte, Tribu Erguibat, cit.
92. AGMAV 30332/28. El documento no tiene fecha. En él se habla de buenas relaciones entre Marruecos y Mauritania, o sea que sea sucesivo al reconocimiento de la República Islámica por Marruecos, del 26/9/1969; y que sin embargo Mauritania sigue temiendo las reivindicaciones marroquíes, lo que haría establecer la fecha del documento entre 1969 y 1974. Por otro lado, la no consideración del movimiento nacionalista de Mohammed Sidi Basiri, que los españoles descubren en la primavera de 1970, hace suponer que el documento pueda ser fechado entre el fin de 1969 y el inicio de 1970.
93. Como atestado en un proyecto de carta al Secretario de Estado a las relaciones con los Estados de la Comunidad, París, noviembre 1960, CADN Nouakchott AMB B38.

## Bibliografía

- ALONSO DEL BARRIO, J. E. (2010), *Sáhara-Ifni ¿Encrucijada o abandono? 1956-1963*, Miras Editores, Zaragoza.
- AGROUR, R. (2012), «Contribution à l'étude d'un mot voyageur: Chleuh», *Cahiers d'Etudes Africaines*, 208, pp. 34-71.
- ARQUES, E. (1954), «Zona de influencia en vez de Protectorado», *Cuadernos de Estudios Africanos y Orientales*, 28, Madrid, pp. 9-17.
- BÁRBULO, T. (2002), *La historia prohibida del Sáhara Español*, Ediciones Destino, Barcelona S.A.
- BARONA CASTAÑEDA, C. (2008), *Hijos de las nubes. El Sáhara Español desde 1958 hasta la debacle*, Libros C. De Langre, San Lorenzo del Escorial.
- BEN ASSOU, S. (1987), *Le mouvement de libération*.
- BENS ARGANDOÑA, F. (1917), *Memoria relativa a la ocupación de Cabo Juby por España, efectuada en 29 Junio 1916*, Biblioteca Nacional, Antiguo Fondo Tomás García Figueras, Afr Ga F. C.<sup>a</sup>, Madrid, pp. 390-415.
- BENSAID AÏT IDDER, M. (2001), *Safahât min malhamat jaysh at-tahrîr*, Casablanca.
- CARATINI, S. (1989), *Les Rgaybât (1610-1934)*, L'Harmattan, París.
- CARO BAROJA, J. (1955), *Estudios saharianos*, CSIC, Madrid.
- CASAS DE LA VEGA, R. (2008), *La última guerra de África (Campaña de Ifni-Sáhara)*, Ministerio de Defensa-Secretaría General Técnica, Madrid.
- CHAWQUI, L. (2011), *Abraham Serfaty. Itinéraire politique d'un militant révolutionnaire*, La Courte Echelle Editions Transit, Marseille.
- COOPER, T. y A. GRANDOLINI (2018), *Showdown in Western Sahara. Volume 1: Air Warfare over the Last African Colony, 1945-1975*, Helion y Company Limited, Warwick.
- CORREALE, F. (2019) «Enmascarar el colonialismo: las “Ayudas Sociales” a la provincia española del Sáhara entre 1958 y 1975», en María Elvira Ríos,

- Gonzalo Maire, Pablo Álvarez, Isabel Cabaña, Matilde Gálvez (eds.), *Nuevos diálogos. Asia y África desde la mirada Latinoamericana*, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África; ALADAA, Ciudad de México, pp. 232-254.
- (1998), «Mā' al-'Aynayn, il Marocco e la resistenza alla penetrazione coloniale (1905-1910)», *Oriente Moderno*, XVIII (LXXVIII), 2, pp. 227-278.
- CORREALE, F. y A. LÓPEZ BARGADOS (2017), «Rashōmon au Sahara occidental: Perspectives, contradictions et défis dans l'interprétation du conflit de 1956-1958», en Sébastien Boulay, Francisco Freire (eds.), *Culture et politique dans l'ouest saharien Arts, Activisme et État dans un espace de conflit*, L'Etrave, Igé, pp. 211-241.
- DIEGO AGUIRRE, J. R. (2008), *La última guerra colonial de España*, La Cala del Moral, Alanzara.
- FERNÁNDEZ-ACEYTUNO, M. (2001), *Ifni y Sáhara. Una encrucijada en la historia de España*, Simanca Ediciones, Dueñas, 2001.
- FLORY, M. (1957), «La notion de territoire arabe et son application au problème du Sahara», *Annuaire français de Droit International*, 3, pp. 73-91.
- FURET, F. (1977), *Les arabes par leurs archives (xvi<sup>e</sup>-xx<sup>e</sup> siècle)*, Ed. CNRS, Paris.
- IHRAI-AOUCHAR, A. (1982), «La presse nationaliste et le régime de protectorat au Maroc dans l'entre-deux guerres», *Revue de l'Occident Musulman et de la Méditerranée*, II sem., pp. 91-104.
- LÓPEZ BARGADOS, A. (2018), «Les réseaux commerciaux sahariens en contexte de crise: Ali Boaida et la guerre de 1957-1958», en Sébastien Boulay, Francesco Correale (eds.), *Sahara Occidental. Conflit oublié, populations en mouvement*, PUF, Tours.
- (2022), «A land of opportunities: political morphologies at the Northwestern Saharan frontier», en F. Freire (ed.), *State, Society and Islam in the Western regions of the Sahara: regional interactions and social change*, Bloombsbury/IB Tauris, en publicación, Londres.
- MORSY, M. (1985), «Réflexion sur le système marocain dans la longue durée historique», en Khalid Alioua, Alain Claisse et al. (eds.), *L'espace de l'Etat: réflexions sur l'Etat au Maroc et dans le Tiers-Monde*, Edino, Rabat, pp. 91-140.
- NAIMI, M. (2013), *L'Ouest Saharien. La perception de l'espace dans la pensée politique tribale*, Editions Khartala, Paris.
- PALAZZOLI, C. (1974), *Le Maroc politique. De l'Indépendance à 1973*, Sindbad, Paris.
- PALAZZOLI, M. (1973), «The evolution of the moroccan national movement since independence», en Michael Brett (ed.), *Northern Africa: Islam and modernization*, Franck Cass and Company Limited, Londres, pp. 123-141.
- SERFATY, A. (1973), «Le pétrole au Sahara Occidental derrière les appétits impérialistes», *Souffles. Revue culturelle arabe du Maghreb*, n. 2 octobre, pp. 3-5.
- TROUT, F. E. (1969), *Morocco's Saharan Frontiers*, Librairie Droz, Ginebra.
- WATERBURY, J. (1975), *Le Commandeur des Croyants*, Presses Universitaires de France, Paris.